

AVISO IMPORTANTE

SOBRE LOS CASOS EXTRAORDI-
narios de viruelas legítimas, sobreve-
nidas mucho tiempo después de la vac-
cina verdadera, y tentativas para pre-
caverlos; con otras reflexiones
dirigidas à perfeccionar la
práctica de la vacuna.

ESCRITO PUBLICADO

POR EL DOCTOR JUAN PUIG
Médico de Fornells de este Corregimiento.



GERONA:

EN LA IMPRENTA DE FERMIN
NICOLAU, ANTES DE BRO, EN LA CORTE REAL.

AVISO IMPORTANTE
SOBRE LOS CASOS EXTRAORDI-
narios de virtudes legítimas, sobreve-
nidas mucho tiempo después de la vac-
cina verdadera, y tentativas para pre-
caverlos; con otras reflexiones
dirigidas á perfeccionar la

*Nihil temere affirmandum, nihil contem-
nendum, sed inveniendum quid natura
faciat, aut ferat.*



GERONA:

EN LA IMPRENTA DE FERRER
NÚMERO 10, ANTE DE LOS EN LA PLAZA DE



HABIENDO (Amigo Lec-
tor) llegado à mis manos las dos
Cartas de los Doctores Don Josef
Antonio Xirau, y Don Francisco
Salvá Medicos, el primero de la
Villa de Perelada, Corregimiento
de Figueras, y el ultimo de la Ca-
pital del Principado, relativas à la
vaccinación, ò modo como debe
perfeccionarse esta operacion aten-
didos los experimentos hechos, y
mediante los bacedores con el estu-
dio, y observacion, que exige tan
alto

alto , è interesante objeto ; hé estimado oportuno darlas à la luz pública , supuesto , que redundan , ò pueden redundar en beneficio de la Humanidad , y del Estado.

Fornells 30 Agosto de 1803.

Juan Puig , y Mollera.

Barcelona S.r Don Francisco Salvá.

Perelada y Julio 30 de 1803.

MUY Señor mio : en cumplimiento de lo ofrecido à V.d debo participarle algunas circunstancias ocurridas en nuestros vacunados.

Despues que V.d partió de Mollet en el Junio del año pasado , Francisca Riera y Giral , à quien parece haber dado V.d alguna instruccion sobre el metodo de vacunar , practicó esta operacion en muchas criaturas de aquel Lugar , y de los de Masarach , Sant Climent , y Espolla con tanta felicidad , y acierto , que seguramente merecerá citarse en la historia de la vaccina , así como la de la inoculacion menciona las inoculadoras de Constantinopla.

Al exemplo de dicha Riera , y con

mas

mas grandeza , se vaccinó à si mismo el sencillo, y magnanimo labrador Josef Bonavia de 16 años de edad: Valiose para esto del alfiler que untó con la serosidad del vacunado N. de Mollet, y luego se picó en el brazo , y muslo, y en ambas partes prendió el enxerto. No contento de esta empresa , adelantó mas su fée al inmenso beneficio de la vacuna , y resolvió à su tiempo dar la vaccina à sus dos hermanas, Margarita de edad 20 años , y Serafina de 13, por medio del alfiler , picandolas solo en las extremidades inferiores. Tubieron tambien su vaccina , como el hermano con areola , escozor en el lugar , irritacion en las glandulas inguinales , y este tambien en las axillares ; de suerte que habiendoles yo enseñado la lamina de la marcha de la vaccina, desde el dia 4 hasta el dia 15, su extension , y colores naturales , segun el Doctor *Husson* , gravada por *J. Godefroy* de Londres en 1801 asegura Bonavia, que siguieron sus vaccinas del mismo modo que alli se pinta, co-

noci-

nociendo bien , y señalando con el dedo , que el dia 15 la tenian como se demuestra en la lamina.

Margarita , que ha padecido ahora las viruelas legitimas , ó supuratorias, cree haberse contagiado en Figueras, donde cunden epidemicamente las viruelas legitimas , y de esta se contagió Serafina vaccinada , y otra hermana, que no lo habia sido. El hermano habitó con las hermanas virolentas todo el tiempo de su enfermedad , sin temor alguno ; pero despues de algun tiempo tubo algunos dias de calentura continua. Convinieron todos , que seria el incubo de la viruela supuratoria, como en las hermanas ; mas , se dice, que no se verificó. Ninguno de los tres habian tenido antes las viruelas , y por esto se vaccinaron.

Como no vió las vaccinas ningun facultativo, podrá decirse , que fueron falsas las de los virolentos de esta ; sobre cuyas viruelas no hay este efugio ; pero costará trabajo de persuadirlo à todos , atendida la relacion veridica , y

scil-

(4)

sencilla del hecho que he dado à Vm.

Tengo noticia de que un hijo del Señor Rissech de Viñonet, casa solar cerca Figueras, vacunado de un año atrás, en el presente cogió las viruelas supuratorias. Los de la casa y el Cirujano vacunador habian tenido hasta ahora por verdadera la vacuna del virolento. En el día, dice este, que la vaccina se habia vuelto falsa; porque el muchacho se la arañó. Si esto fuese así, no serian pocas las vacunas verdaderas, de cuya fuerza preservativa no pudiéramos fiarnos.

En los vacunados de esta Villa que he visto en este año 1803, no se me ha presentado mas que uno con caracteres ciertos de ser falsa su vaccina. Esta es la hija de Antonio Vilaseca que V.d vió en la escuela con ampollas amoratadas en el lugar del enxerto; las quales se resolvieron, y despues se regeneró el grano vaccinal con caracter semejante à la vacuna, pero no del todo identico.

He observado las viruelas falsas, ó

cris-

(5)

cristalinas en nuestro idioma, en uno que acababa de salir de la vaccina.

Durante el curso de las vacunas y despues de concluido, he observado en los vacunados de esta Villa que en este año han pasado de ciento, distintas erupciones cutaneas que podrian llamarse nuevas, è irregulares. Con todo por lo que he visto y leido quedo à favor de la vaccina y Servidor de Vm.

Q. S. M. B.

Josef Antonio Xirau Devall.

Perelada S.r Doctor Josef Xirau.

Barcelona y Agosto 13 de 1803.

MUY Señor mio : doy à V.d muchas gracias por las noticias relativas à la vacuna que se sirve participarme con fecha de 30 del mes pasado, en cuya contestacion diré francamente à V.d lo que me pareciere.

El caso de las hermanas Bonavias será uno de los muchos que dexarán en duda la posibilidad, de si las viruelas legitimas alguna vez sobrevendrán despues de la vacuna verdadera. Podrá presumirse de esta calidad la de las sobredichas, por ser hija de otra que ha preservado el hermano, por haberse hecho con instrumento oportuno, y celebrado como tal por algunos juiciosos Vacunadores. (*Rapport sur la vac-*

cine

(7)

cine, par la Comission de Milan, version francesa, Cap. 12 pag. 179 y sig.): Ademas el alfiler se aplicó luego de mojado en la serosidad, ò antes de poderse oxidar. Y si bien es verdad que el Vacunador calla, en que dia estaba su vacuna, quando tomó de ella la serosidad para enxertarla à sus hermanas; con todo no es regular, que con la impaciencia, en que todos estarían, no es regular, digo, pasase del dia diez. Pero como no era ningun Facultativo, y que por otra parte la vacuna bastardéa por muchas causas, según diré à V.d luego : por fin como cuesta à veces distinguir la vacuna falsa de la verdadera aun à los mejores vaccinadores, ya tienen salida los que niegan la posibilidad de padecerse viruelas supuratorias despues de la vacuna verdadera. Es por demas decir à V.d que la vacuna no dexò de preservar de las viruelas, por haber sido hecha en las extremidades inferiores; porque está ya comprobado con muchos experimentos, que en prendien-

do

do su enxerto, preserva de las viruelas en qualquier parte del cuerpo, que se practique. Pero se prefieren las extremidades superiores à las inferiores por la decencia, sobre todo en el bello sexo, y por ser menos incomoda la incision practicada en aquellas. Ala verdad en el enxerto hecho en las piernas ò muslos resultan atacadas las glandulas inguinales, como se vió en las Bonavias, y estas abultadas embarazan mucho para andar. Las glandulas axilares suelen abultarse en las incisiones, hechas en los brazos, y aunque por esto resulta difícil el movimiento de ellos, con todo la incomodidad es mucho menor, que la de no poder andar. Por estas razones los inoculadores dexaron de practicar la inoculacion en las extremidades inferiores. Al principio atribuían estos el entumecimiento expresado al veneno virolento que se propagaba hasta ellas: pero al fin conocieron, que la sola irritacion mecánica ponía abultadas las glandulas vecinas; y, explicado el origen de este

mal,

mal, no es difícil conocer, que pudieron entumecerse las inguinales de las muchachas Bonavias, aunque su vacuna fuese falsa. Los Vacunadores estan contestes asegurando haberlas visto inchadas en varias vaccinas de esta especie.

Sin insistir pues mas en averiguar la calidad verdadera ò falsa de la que tubieron las hermanas, de que habla la carta de V.d, me parece mas propio entretenerme en demostrarle, ser casi imposible, que despues de la vacuna verdadera algunos no cojan el contagio virolento. He visto el caso de una vacuna verdadera que en un brazo se declaró y corrió sus pasos regulares un mes antes, que en el otro, aunque los dos brazos fueron enxertados à un tiempo y con la misma materia; de suerte que la vacuna del brazo izquierdo pareció despues de seca, y caída la costra de la del derecho. En la relacion sobre la vacuna que dieron *Portal, Fourcroy, Huzard, y Hallé* à la clase de las Matematicas del Instituto nacional

cional de París dicen: « Hemos sido testigos oculares de granos vacunos, nacidos de una misma insercion, declararse en epocas bastante apartadas la una de la otra, ya en el mismo brazo, ya en el del otro lado, y presentar todos los caracteres de una verdadera vacuna » (*Rapport citado pag. 31*): Estos casos confirman en cierto modo el aserto de Jenner, de que la vacuna verdadera se puede padecer segunda vez, despues de haberlo visto en distintas ocasiones, y epidemias sobrevenidas en años diversos (*Recherches sur les causes et les effets de la varicella vaccina par Jenner. Version française pag. 41*). Y aunque Sacco (*osservazioni pratiche sull' uso del vajulo vaccino pag. 193*), y otros Vacunadores lo habian negado, con todo à fuerza de pruebas han tenido que confesarlo (*Biblioteca Britanica numero 110 pag. 269 y sig*). La Comision de Milan sobre la vacuna no se atreve à negar la proposicion de Jenner (*vease Rapport citado pag. 137*), aunque

en sus experimentos no pudo lograr segundas vacunas verdaderas.

Tambien Sacco y otros (*Verdier, Tableaux analitique et critique de la vaccine pag. 11*) habian negado à Jenner (*Recherches citadas pag. 12*): que los expiados de las viruelas pudiesen coger la vacuna verdadera; pero en la Biblioteca britanica hay exemplos de lo contrario (*numero 138 pag. 398*), en la historia de la vaccina de Francia por Colon (*pag. 188*), y sobre todo en la obra magistral de la Comision Milanesa ya citada. Examina esta largamente y con mucho pulso los tales casos, que à la verdad son raros, desde la *pag. 124*, y dice: que asi como à los que padecieron viruelas verdaderas, manejando virolentos, se les forma despues en esta ò otra parte del cuerpo alguna postilla de viruelas, con cuyo podre se han podido comunicar à otros; asi tambien podrá suceder, y ha sucedido con los vacunados. Dicha Comision prosigue la comparacion diciendo: asi como las postillas

violentas expresadas no son mas que una viruela topica ò local, en la qual no se interesa el general de la maquina: asi tambien quando uno padece la vacuna despues de las viruelas, ò dos veces la vaccina verdadera en una de ellas la enfermedad no es mas que topica, ò parcial, y la otra constitucional, ò general.

Ahora bien: luego un sugeto es capaz de tener una vaccina verdadera topica ò local, sin que de ella se resienta la constitucion. Pero segun *Jenner* apoyado en un exemplo (pag. 57 y 58), y segun *Pearson* en una carta escrita à *Decarro* inserta en la Biblioteca britanica, (numero 110 pag. 288) y segun la comision Milanese ya citada (pag. 117), no hay que contar con la virtud preservativa de tales vacunas, por mas verdaderas que sean: luego el tal vacunado no estará à cubierto de las viruelas. Luego quando se nos refiera un caso de viruelas legítimas acaecidas à un vacunado, no debemos salir al instante con la canti-

lena,

lena, de que la vaccina fue falsa y creer que no hay mas que averiguar; sino que se han de estudiar estos casos, para ver, si podrá llegarse à lo que falta al Arte de vacunar, y que diré despues. Ala verdad nada probaremos mientras que arguyamos asi: millares de vacunados viviendo con virolentos, ò inoculados, despues no han cogido las viruelas: luego es imposible tenerlas en habiendo padecido la vacuna, que es todo el argumento de los que sostienen la dicha imposibilidad. Sabe V.d que millones de hechos negativos no destruyen un hecho positivo. Salen millones de hombres con dos ojos ¿luego no puede nacer un tuerto? ¿Quien juzga verdadera esta ilacion? Sin movernos de la vacuna: muchisimos sugetos, à quienes se ha enxertado esta despues de haberla tenido ya una vez, no la han cogido ¿luego es imposible padecerla segunda vez? Hemos insinuado que la experiencia ha desmentido esta asercion, y los que duden de ello podran

B

leer

leer la juiciosa obra milanese tantas veces citada en el lugar referido.

El sinnumero de experimentos que se nos citan , con los quales no se ha podido comunicar natural ni artificialmente las viruelas à los vacunados , en quienes prendió el enxerto, solo argüe , que , generalmente hablando , la vacuna preserva de las viruelas , y de consiguiente si se quiere proseguir , se convenceran de temerarios , los que se obstinen en negar dicha virtud preservativa general; pero no demuestra , que deba verificarse en todos los vacunados, por mas verdadera que hubiese sido su vacuna; como lo he demostrado con doctrina de los mismos Vacunadores, valiendome de la que llaman vacuna verdadera topica ò no constitucional. Podrá decirseme , que esta vaccina topica , ò parcial nunca será la primera que padecerá el sugeto, y que solo lo será la constitucional , que es la que debe dexar el vacunado à cubierto de las viruelas , porque aplica-

da

da la serosidad vacuna al cuerpo , y resultando de esta en el lugar de la incision la correspondiente vexiguilla, ò la que se llama vaccina verdadera, la constitucion que no la ha sufrido jamás , deberá resentirse de ella de necesidad ; al contrario de la segunda vez , en que , habiendola ya padecido, y hecha à ella , podrá facilmente dexarla de sentir.

Pero ¿quien asegurará esto ? Aunque *Jenner* dice, que las segundas vacinas suelen ser mas ligeras , que las primeras , con todo el mismo cita el exemplo de un caso contrario , en el qual se ignora , si la primera vacuna fué la topica , y la segunda la constitucional (*Recherches citados pag. 18*). Y acudamos à la inoculacion hermana mayor , de la vacuna que , por su mayor edad , ha dado lugar à mas experimentos. Por muchos años se creió que la llamada en ella de *erupcion local* dexaba el sugeto libre de tener las viruelas; esto es, se sentó , que un sugeto inoculado , en cuya incision

se

se llegase à formar una verdadera pos-
tilla virolenta, estaba al abrigo de se-
gundas viruelas, aunque no tubiese
la erupcion general. Creiase este dog-
ma, porque habiendose sacado de ella
podre para enxertar à otros, les ha-
bia comunicado las viruelas. Fundados
pues, en el axioma que nadie da lo
que no tiene (*Nemo dat quod non habet*),
pensaron los Inoculadores que los ta-
les inoculados se habian expiado ya
de las viruelas. Además se confirma-
ban en lo mismo, viendo que muchos
de estos sugetos ni reinoculados, ni
comunicandose dias enteros con viro-
lentos habian podido coger las virue-
las. Sin embargo no fueron todos tan
felices, pues algunos las padecieron
despues, como la Duquesa de Bouffers,
inoculada por el famoso Doctor *Gatti*,
y otros que nos refiere *Mr. Cusson* en
su precioso escrito sobre las irregula-
ridades de la inoculacion, publicado
en Montpellier en 1788 con el titulo de
*Recherches sur les irregularites de la
petite verolè inoculee &c.* Y asi este

inicio-

juicioso Inoculador corrigió la regla
general de los Inoculadores, y estable-
ció; que la erupcion local dexaba el
sugeto asegurado de segundas virue-
las, siempre que de ella se hubiese
resentido la constitucion; pero no, si el
mal no habia sido sino topico, ó local.

Luego en las viruelas se ha obser-
vado tenerlas por primera vez pura-
mente locales, sin participar de ellas
el sistema general del cuerpo. En la
lue venerea se observan tambien llagas
ù otros sintomas puramente locales
que se curan casi espontaneamente,
sin tomar en ellos parte la constitui-
on. Y despues de estos exemplos, V.d
dudará de que puede suceder otro tan-
to con el enxerto de la vacuna? En
el de esta, como en el de las virue-
las, y aun en el de otras enfermeda-
des hay que distinguir dos epocas, la
primera es la del trabaxo local, con
que baxo el grano se reproduce la ma-
teria contagiosa, la segunda es la de
introducirse esta en el sistema ó de
causarle una impresion de especial y

oculta

oculta naturaleza que dexa el sugeto asegurado de las viruelas. Dichas dos épocas , y circunstancias son bien distintas y separadas , y la primera puede encontrarse sin la segunda , aunque à esta deba precederle aquella.

Cusson que conocia bien esta doctrina , no se contentó con la observacion dicha , de que à veces la erupcion local de la inoculacion libertaba de segundas viruelas , y otras veces no. El objeto de sus investigaciones era encontrar los caracteres seguros , è invariables que debian tener las *viruelas enxertas* , para poder suplir por las *naturales* , en quanto à dexar à los inoculados libres de poderlas coger de nuevo. Por esto estudió todas las irregularidades , y en quanto à la de los que solo habian tenido la erupcion del lugar del enxerto , halló la señal segura , que le indicó aquellas inoculaciones que prometian dicha seguridad , y aquellas que no la daban , con lo que adelantó mucho el arte de inocular. No habria tenido esta gloria,

ria , si à la simple narracion de inoculados con erupcion local , que despues padecieron las viruelas , hubiese afirmado resueltamente , que aquella erupcion habia sido de viruelas falsas. Nuestra Profesion pide mucho tino , mucha experiencia para poder sentar una proposicion con solidez ; y la vacuna tiene pocos años , paraque pueda creerse , que los Vacunadores particulares no se hayan equivocado en muchas de las cosas que han escrito , antes de consultar suficientemente la experiencia. En el Mayo de 1801 la misma Comision de Paris que se ha portado con la madurez correspondiente à los muchos Sabios que la componen , despues de haberse explicado à favor de la vacuna decia. « Existen en París , y en otras partes Medicos celebres , que por un exceso de circunspeccion , que nadie puede tachar , usan del derecho incontrastable de suspender por ahora su juicio. Aguardemos con una sabia impaciencia el resultado de sus meditaciones. Sepamos
respe-

respetar las demoras de la prudencia, y temamos por nosotros mismos des-
carriarnos con la precipitacion. (*Re-
cueil de medecines de Paris &c. tom.
II pag. 148*).

Como quiera la señal principal que
dió *Cusson* para conocer la erupcion
local del enxerto violento, que dexa-
ba el inoculado asegurado de reinci-
dencia, era la calentura, que se ob-
servaba frecuentemente en los que pa-
decian solo dicha erupcion local. Ase-
gura pues: que la postilla sola, for-
mada en el lugar de la incision, de-
xaba al inoculado seguro de no coger
las viruelas, siempre que con dicha
postilla hubiese padecido calentura;
porque esta era una señal cierta, de
que toda la maquina se habia resenti-
do del daño local; pero habiendo fal-
tado la tal fiebre, mandaba que el ino-
culado se sugetase nuevamente al en-
xerto violento, y solo quando este,
repetido dos veces mas, no producía
ningun efecto, ó si causaba el efecto
deseado, declaraba el sugeto à cubi-

erto

erto de las viruelas. Tal es el mirami-
ento que enseñó la experiencia hija
del estudio y del tiempo.

Probada ya la posibilidad de casos
semejantes en la vacuna ha de traba-
xarse en buscar una señal cierta para
conocerse si ella ha sido ó no puramen-
te local; y para esto es necesario que
los Vacunadores publiquen de buena
fe los casos de viruelas sobrevenidas
despues de la vaccina, con una rela-
cion circunstanciada de todo lo que se
observó en el curso de esta, contando
poco con la ligereza de aquellos, que
para todos los casos tienen preparada
la distincion de *vacuna verdadera*, *va-
cuna falsa*.

Los Vacunadores prudentes no se
han fiado solo de este efugio, han ad-
vertido, que hay vaccina verdadera,
pero irregular, esto es, que no sigue
completamente el curso de la regular,
y encarecen que lexos de fiarse de ella,
vuelvan à vaccinar los vacunados, si
quieren dexarlos asegurados del con-
tagio violento. (*Biblioteque Britani-
que*

que numero 128 pag. 395). Seguí este consejo en uno de mis vacunados, cuya vaccina, sin tener los caracteres de la falsa, con todo no fue del todo regular; y sugetado à nueva tentativa, al cabo del año, la tubo completa; y, expuesto despues al contagio de las viruelas, no las ha cogido. Por esto aconsejaré à V.d que repita la operacion en la hija de Vilaseca, cuya vaccina sino fue falsa, à lo menos fue irregular.

Pero volviendo à la indagacion de la señal dicha que necesita absolutamente el Arte de vacunar, sino quiere dar lugar à disputas, y asegurar mas de lo que por ahora puede; presumo, que siempre que la vacuna que tenga los caracteres de verdadera, ande acompañada de calentura, en alguno de los dias de su curso, podrá tenerse confianza en la virtud preservativa de ella; porque en tal caso tenemos una señal, de que toda la maquina se ha interesado en el mal, ò que este no ha sido puramente local, en cuyo ca-

so no infunde ninguna confianza. Asi como tampoco le infundiria la calentura, si el grano vacuno no tubiese el aspecto de verdadero; porque sabido es, que la vacuna falsa excita tambien calentura, segun los casos que refiere Colon en la historia de la vacuna de Francia (pag. 186). No me atreveré à decir, que este movimiento fabril sea absolutamente necesario para caracterizar de constitucional la vacuna; aunque inclinan à ello Vacunadores de primer orden ingleses y franceses. Vea V.d la nota 2 de *Heurteloup al Rapport* de la comision de Milan (pagina 221); pero juzgo que le padecen muchos mas vacunados de lo que se presume, y que por esto en la vacuna se interesa mas generalmente la maquina, de lo que se persuaden muchos. Ala verdad la suavidad general de aquella es causa, de que en todo su curso apenas los vacunados estan à los ojos de los Facultativos. La aceleracion natural del pulso de los niños, el influxo conocido del ayre abierto pa-

ra reprimir la fiebre, (*Memorias de la Academia Medica de Barcelona en muchas Disertaciones del tomo I*), por fin aquella alegría extraordinaria, ó como principio de borrachera, que suele verse en muchos vacunados, son otras tantas causas de no exprimentar los Profesores la fiebre de sus vacunados, aunque no dexen de padecerla. Fuera de que esta no sobreviene, como en las viruelas inoculadas, despues de determinados sintomas, que la hagan prever, y no son pocos los vacunados, en quienes se les descubre desde el dia segundo, aunque los sintomas del enxerto apenas den muestra de empezar los efectos de la materia enxertada. (*Rapport de la Comision de Milan pag. 5*). Esta circunstancia y la de observarse à menudo dicha fiebre, antes del mayor aumento de los sintomas locales, es una respuesta para aquellos que se obstinan en creerla hija de la sola irritacion topica, sin interesar nada la constitucion. Pero sease de esto lo que se fuere, yo creo

importante llamar la atencion de los Vacunadores sobre los sintomas generales, y no contentarse con los puramente locales; y en faltando aquellos, no tengo por imprudente volver à vacunar los sugetos. Sobre todo no estará demás esta precaucion en todos aquellos, en quienes solo una incision haya prendido.

En estos casos à los ocho dias acosumbro coger serosidad vacuna del enxerto fructuoso, y aplicarle al brazo, en que ha sido esteril. Por ahora en ninguno de estos ha prendido la segunda vacuna; pero esto me ha asegurado un poco mas, de que el primer enxerto habia excitado la revolucion necesaria que se requiere para la seguridad que se busca en esta operacion, à saber la de poder los vacunados respirar impunemente el contagio de las viruelas.

Se creará por esto, que yo aconsejaré multiplicar el numero de incisiones, à fin de que si por faltar en una parte la irritabilidad, sensibilidad, ab-

sorvencia ; ò la propiedad que se requiere , para que la maquina participe de los efectos de la virulencia ingerida , à lo menos hallandose en otra parte , nunca dexe de ser constitucional la vaccina. Asi lo aconsejaria , si no supiese , que los efectos locales de la vacunacion , mas bien hecha , han dado à veces que recelar por las erisipelas , ò entumecimientos , ulceras largas y profundas que se han seguido segun las preciosas notas de *Heurteloup* à la version citada pag. 236. Y aunque este Autor atribuye las temidas sequelas à las incisiones profundas ; pero admite otras causas de tales desgracias , todavia desconocidas , ò que no puede precaver el Vacunador. De-seando pues , huir de estas raras contingencias , me contentaré con una incision en cada brazo , bien superficial , y si una de ellas no sale bien , entonces podrá repetirse en el otro brazo , y deberá absolutamente hacerse , siempre que no se hayan visto sino sintomas puramente locales. Si con el

tiem-

tiempo algun lince descubre en estos mismos alguno , con el qual se sepa de cierto haberse interesado toda la maquina , aunque no se hayan visto efectos generales , entonces no habrá necesidad de nuevas vacunaciones y el arte de vacunar habrá adquirido un grado notable de perfeccion.

De lo dicho hasta aqui se deduce claramente , que la vacuna constitucional produce una mutacion general en la maquina , mediante la qual los vacunados pueden despues exponerse impunemente al contagio de las viruelas. En el estado actual de la ciencia ignoramos , en que consiste dicha mutacion. Si lo supiesemos , verosimilmente no admirariamos , porque uno ò dos granos vacunos bastan para ello , asi como uno ò dos granos virulentos son suficientes para el mismo efecto. Lo que sabemos es , que dicha mutacion es obra de un trabaxo de especial naturaleza que empieza en la parte , y se propaga en lo restante del cuerpo ; y que ni el que resulta de la

vacu-

vacuna bastarda, ni el de la verdadera pero irregular, tiene tan admirable virtud de dexar los sujetos preservados de las viruelas. He dicho arriba que la vacuna bastardea por diferentes causas, y es necesario hablar de una de ellas, que apunta V.d en el caso de Viñonet.

El Cirujano vacunador dice, que la vacuna del niño sobredicho fue falsa ò bastarda, porque el vacunado se la arañó y rebentó antes de tiempo. Replica V.d que si esta causa es poderosa para hacer falsa la vacuna, estas seran muchas mas de lo que se ha creído, y por consiguiente no pocos quedaran expuestos al contagio de las viruelas, à pesar de la seguridad que les habian prometido los Vacunadores. Pero la desgracia es, que esta consequencia se deduce de los canones de los Vaccinadores, ò de las observaciones que ellos mismos nos refieren; de suerte que debian haber encarecido desde luego mas, de lo que han hecho, que se tubiese es-

pecial

pecial cuydado, en que los vacunados no se arañasen, irritasen, ni reventasen sus granos, principalmente antes del dia diez de la operacion. Colon lo ha hecho así en la Historia de la vacuna ya citada (pag. 234). Pasado el dia diez habrá pocos vacunados, cuyo enxerto haya prendido, en los quales la constitucion no se haya resentido ya del *trabajo especifico* arriba dicho. La Comision Milanese dice: "parece que el efecto preservativo empieza en el mismo instante, en que se observan en el vacunado la fiebre, el desasosiego, ò otro qualquier sintoma constitucional, que regularmente se presenten al nueve ò diez de la operacion, en cuya epoca el sugeto puede exponerse impunemente al contagio virolento (*Rapport pag. 114*). " Pero yo no hablo de la tal epoca, sino de aquella, en que no hay aun sino el trabajo local, que puede reducirse todavia al de una vacuna falsa.

A la verdad nos ponen por causa de esta, qualquiera irritacion considera-

C

ble

ble que se excite en el lugar del enxerto, por motivo distinto del debido à la serosidad vacuna: asi nos dicen, que por hàverse profundizado demasiado la lanceta, al tiempo de la operacion; por no ser la punta bien fina por haberse metido hilos secos, bien que empapados en serosidad vacuna; por alguna contusion ò golpe recibido en el brazo vacunado al quarto ò quinto dia de la operacion, la vacuna saliò falsa. Por otra parte qualquiera que conoce la facilidad, con que el fluido vacuno bastardée ò degenera de su primitivo ser, no admirará nada de esto. Mucho menos lo admirará si atienda à que la mutacion que la vacuna ha de causar en el cuerpo es *especifica* ò de particular naturaleza, y que esta podrá perturbarse por otra de distinta especie que ocurra. *Hippocrates* habia dicho *ex duobus doloribus simul corpus afficientibus vebemens alterum obscurat*; y esta sentencia es aplicable al presente caso, en quanto el cuerpo que padece una

irrita-

irritacion distinta de la que es propia de la vacuna, no percibirá, ò podrá dexar de sentir alli mismo la de esta.

Para que V.d no deba creermé sobre mi palabra, pondré aqui lo que dice la Comision de Milan sobre algunas de las causas de la vacuna falsa.

“El modo de vacunar la ocasiona: La vacunacion con hilos la produce, las mas de las veces: La materia sacada sobre cristales tiene el mismo inconveniente: Pero el metodo mas expuesto à crear la vacuna falsa es el de servirse de la virulencia oreada sobre la punta de una lanceta.”

“La materia recogida sobre cristales, aunque esté dotada de buenas calidades, sin embargo puede causar la vacuna falsa, quando al tiempo de engertarla ò no se disuelve exáctamente, ó se diluye demasiado. En el primer supuesto las particulas virulentas mal diluidas, conservando su consistencia, y dureza gomosa, despues de introducidas en la cutis, pueden procrear la vacuna falsa por su mecanica irritacion.”

Esto

Esto se entiende mejor con el pasage siguiente de la Comision dicha. "Un alfiler cuya punta no esté bien afilada à veces causa la vacuna falsa. Dicho alfiler en lugar de cortar redondamente las partes, las desgarras; de lo que ha de resultar una irritacion, y seguidamente una inflamacion. Esta perturba la calma y el *procedimiento específico*, que la *virulencia vacuna* ha de emplear necesariamente en la formacion de la vexiguilla verdadera. El trabaxo que no conocemos, pero con el qual se contagia la piel, se halla complicado por este mecanismo conocido del instrumento. De esta complicacion nace un efecto mixto, que no es el producto simple de una irritacion mecanica ni el producto natural de la accion de la virulencia."

"El alfiler, prosigue, bien puntigudo, liso y afilado puede causar tambien la vacuna falsa por la inpericia del Vacunador, que la profundiza demasiado en la piel. De este mal modo de vacunar pueden resultar los

mis-

misimos inconvenientes, que hemos dicho del alfiler despuntado, y deve añadirse, que la cantidad de la sangre que saldrá de una picada profunda, podrá contribuir al mal éxito del enxerto, diluyendo *alterando*, y sacando fuera la serosidad vacuna introducida con la punta del alfiler. (*Rapport de la comision sobradicha pag. 32 y sig.*)

Pero yo añado, que aun produciendo una vacuna verdadera, podrá frustrarse el efecto preservativo por la razon señalada, de no resentirse el cuerpo del trabajo específico, de suerte que la distincion de vacuna verdadera y vacuna falsa no es un tapabocas para todos los casos, como han creido algunos Vacunadores, y podrá haberlos, que necesiten otra consideracion. El exemplo siguiente aclarará mas à V.d mi modo de pensar sobre el asunto.

Un vacunado, que el dia seis ò siete de la operacion presenta un grano vacuno verdadero, y que de el se saca materia para enxertarla à otros, en los

qua-

quales la produce verdadera, pues que *Jenner* nos la supone oportuno para ello desde el día quinto, sino me engaño, este Vacunado digo, se rasca, irrita, y revienta sus granos dolorosos, y al otro día el Vacunador los halla vacíos, pero continuándose en extender la areola ó disco rojo, de suerte que á excepción de la vaxigilla vaciada, y convertida en una semicostura, sigue los pasos de una vacuna verdadera. El tal Vacunado habrá tenido la vacuna verdadera, y no la falsa, pues que la suya no puede tacharse de tal, después de haber propagado la primera, y no haber tenido los caracteres de la segunda. Pero ¿acaso no podrá quedar expuesto á coger las viruelas por la razón dicha, de que la alteración y dolor de la rascadura ofuscará el de la vacuna, y la máquina no experimentará aquella alteración específica ó peculiar, necesaria para la preservación de las viruelas? Estos casos de reventarse y arañarse los niños sus granos vacunos no son raros: luego

habra

habrá un monton de Vacunados, que habiendo pasado la vacuna verdadera no están exentos de coger las viruelas verdaderas, que es lo que nos habíamos propuesto demostrar. Otras suposiciones podrían hacerse, pero basta lo dicho para probar la necesidad de publicarse y examinarse los casos extraordinarios de viruelas sobrevenidas á los Vacunados para los progresos del Arte de vacunar.

Otro punto debo examinar y es el de las erupciones extrañas y desconocidas hasta ahora que V.d ha visto en Perelada durante el curso de la vacuna, y después de ella, en varios Vacunados. Aunque *Jenner* aseguró, que estos no tenían mas granos que los del lugar del enxerto; pero como su obra está sellada con el cuño de la sencillez y sinceridad, confiesa haber visto una vez sola salir á un Vacunado, á la declinación de la fiebre, cierta erupción de granitos colorados y pasajeros, sin atreverse á decidir si dependían de la vacuna (*Recherches ci-*
tados

tados pag. 5). Otros Vacunadores han visto erupciones semejantes à las de Jenner, y de manchas rubicundas, como se presentan à veces en la inoculacion de las viruelas, al tiempo de la fiebre que llaman de invasion. *Woodville* observó llenarse sus vacunados de granos muy parecidos à las viruelas, los quales despues de varios debates y experimentos se convino ser efecto del contagio virolento que se mezcló con la vaccina, en los primeros ensayos de aquel Autor, que los hacía en el mismo hospital de la inoculacion de las viruelas.

Sin embargo algunos Vacunadores han visto brotar en varias partes del cuerpo granos semejantes à los del lugar de la incision, con cuya materia han comunicado la vacuna verdadera. Y aunque varios presumen que los vacunados, rascandose con uñas, untadas en el lugar del enxerto, se los han producido, otros prueban ser hijos de la serosidad vaccina absorbida. Todo esto podrá V.d verlo bien exa-

minado

minado en la historia citada de Colon, (pag. 213) y mucho mejor en el Tratado de la vaccina de *Moreau*, quien en el libro 4 cap. 5 refiere largamente las observaciones de *Pearson* sobre dichas erupciones. Pero las observadas por V.d en Perelada y por otros en distintas partes del Reyno, quizá no son de las que detallan *Colon* y *Moreau*. Nuestras gazetas nos hablan à menudo de tales erupciones, como la de Madrid de 22 Marzo ultimo sobre las vacunaciones, practicadas por los Señores *Don Ignacio Lacaba* y *Don Felipe Llorente*, hablando de las vacunas del Real sitio de Aranjuez. Las que yo he visto, y me han hecho ver algunos compañeros, son unos granitos irregulares, como los del mijo, à veces rubros, y otros casi del color de la piel; y se descubren despues de 8, 15, 20, 40 dias de la vacuna que à algunos vacunados les duran semanas enteras, saliendo succesivamente granos nuevos, conforme otros se van secando sin supuracion. Como quiera:

supues

supuesto que sea, supuestas estas insinuadas erupciones voi à discurrir de este modo. Luego la vacuna alteró de tal suerte la constitucion de ciertos Vacunados que necesitaron despues la expulsion sobredicha pruriginosa, la expulsion y larga. Ahora bien: Si los tales sugetos no hubiesen tenido la felicidad de arrojarla à la periferia, detenida en el interior, irritando alguna de las entrañas principales, no habria podido producir males nuevos y estraños? Los recelos de aquellos que temieron que la virulencia vacuna podria introducir morbos nuevos en la especie humana, fueron sueños, ò recelos prudentes y fundados? Pero ¿quedan estos desvanecidos del todo? Vamos à examinarlo, porque el punto es muy importante.

A primeros de Julio del corriente año 1803 vacuné à un gallardo y robusto niño de 12 meses que vivia de la sola leche de su madre, que le criaba. La vacuna corrió felizmente sus pasos regulares. A ultimos de Julio el niño pareció pintado, en el area del

cuerpo,

cuerpo, de una erupcion muy parecida al sarpullido, sin otra novedad hasta la noche del 2 al 3 de Agosto, en la qual estubo inquieto, arduoso y desasosegado: A la mañana la erupcion estaba amortiguada, tubo un amago de convulsion, y sobre las cinco de la tarde le dió repentinamente una fuerte y universal, que duró como medio quarto de hora. Yo le vi sobre las seis, en que aun se mantenía algo azorradado, y volvía à descubrirse la erupcion sobredicha. Tenia calentura moderada, que continuó hasta el dia cinco. La erupcion fue brotando en las extremidades, con los granos mas rubros en unas horas, que en otras. El seis no tubo otra novedad, sino la de no querer salir de la cuna, contra su costumbre. El siete y ocho, estubo alegre, y à ratos se hacia pasear en brazos. El onze le dexé bueno sin haberle salido diente alguno, como nos presumiamos, atendido el estado de sus encias.

Seria una injusticia atribuir redondamente à la vacuna, ya seca y caída,

las

las convulsiones de este niño; porque las padecen sin ella las criaturas al tiempo de la denticion, con la qual se encontraba el sobradicho. La Erupción mal sentada, la erupción desaparecida, en la qual pudo dexar de tener parte la vacuna; son otras de las causas de semejantes convulsiones; pero hablando de buena fe: ¿quien asegurará que dicha erupción, que se ha visto en otros vacunados, era totalmente independiente de la vaccina? Quien afirmará que habiendo ella desaparecido en parte, ó por un ahito ó por la denticion, no tubiese parte en las convulsiones de este niño? Si los Vacunadores comunican de buena fe todo lo que observan en sus vacunados, como ha hecho V.d si no se obstinan en presentarnos siempre la vacuna como mal de poca monta, podrá adelantarse algo en el asunto, y quizá se verá, que aun quando entre 1000 vacunados que echen dientes, los 999 salgan bien, en uno ú otro ocurren lances, como en el mio. Entonces se

limiti-

limitará la regla general de vacunar á toda edad, así como se hizo con la inoculacion de las viruelas. Tubo esta sus Entusiastes en el principio que creieront bastaba ingerir la podre para comunicar viruelas benignas y suaves; pero á fuerza de casos desgraciados, que tubieron la debida libertad de publicar los Antiinoculadores, escarmen-taron los patronos de la insercion, se contuvieron, y saliendo prudentes re-formadores, llegaron á precaverse las pocas desgracias de esta practica.

A la verdad, sino pueden leerse sin horror algunos temerarios ensayos que se hicieron con la inoculacion, como el haberle empezado á practicar *Peve-rini*, sin precaucion, en un niño etico, cubierto de sarna, mamando de su madre, inficionada de mal venereo, y con materia de viruelas que acabaron con el virolento, segun nos refiere *Condamine*; tampoco dexó de ser imprudente, empezar á vacunar en París por el hijo de *Colon*, flaco y delicado, despues de haber padecido quarenta y

cinco

cinco dias de convulsiones, estando con el travaxo de la denticion, segun el mismo nos refiere (*Histor. Citq. a pag. 209*). La felicidad de estos casos nada prueba à los ojos de los Medicos sensatos, que à veces ven niños postrados de males cronicos graves, triunfar de viruelas naturales confluentes; al paso que la desgracia de una tal tentativa, en aquella epoca, habria retraido del uso de la practica que queria experimentarse è introducirse.

Pero es por demàs detenerme en probar, que el Arte de vacunar necesita ya reformas, despues de haber escrito un Patrono de ella, que el sugeto que tiene fuerzas para respirar, las tiene para pasar la vaccina, y es mejor exâminar la respuesta, con que ha querido ridiculizarse el temor de los morbos, que podrian resultar de la vaccina y que tengo probado à V.d no ser imaginario. La Real Academia medica de esta Ciudad publicó en 28 Febrero de 1801 su programa sobre vacuna, en el qual convida à que se le

envien

envien observaciones relativas à dicha practica y à las sequelas que tenga. Entonces la Comision de vacuna de Paris no habia publicado nada à favor de ella, y habia reprobado patentemente las noticias adelantadas de algunos de sus individuos. En consecuencia debia demostrarse nuestra Sociedad bien indecisa; pero estas circunstancias no le valieron, paraque en un impreso, aludiendo al temor de los morbos sobre dichos, ò al programa insinuado, se hablase en los terminos siguientes: "En el Ducado de Gloucester, donde se conoce la vacuna de tiempo inmemorial, es regular, que se hubiese manifestado aquella enfermedad, que tanto se exâgera. Los habitantes de aquel país son robustos y firmes, no padecen ninguna enfermedad distinta de la de los demàs hombres; ni mueren antes del tiempo regular. La Vaca, aquel animal tan útil al servicio del hombre, cuya carne es el único alimento de pueblos enteros, cuya leche ofrece una exquisita bebida,

da , y su manteca una riquisima comida: la Vaca , que es el animal mas util , pues no hay parte de su cuerpo que no sirva de provecho al hombre , hasta sus mismos cuernos y excrementos , ¿ habia de infectar à la especie humana , y encerrar en sus pechos un veneno terrible y espantoso ? Aquel animal , que en todos tiempos ha sido compañero del hombre , y que no haciendo alarde de su grande fuerza y valor , amansa hasta habitar en la misma pieza con los hombres , y permitir que se le ordeñe la leche que tenia reservada para su tierno becerro ; ¿ habia de convertirse de improviso en un animal ponsoñozo , y dar la muerte en vez de alimento y sustento ? “ ¿ Que lastima , que asi se abuse del ingenio , y de la eloquencia para embaucar à las gentes !

¿ Los hombres , nacidos para acompañarse y servirse mutuamente , no se comunican las enfermedades mas mortales ? ¿ Adonde iremos à parar , pues , con un discurso , en que se con-

funde

funde la vaca sana con la enferma ? ¿ Que ilaciones tan funestas para la sociedad se deducen del tal raciocinio ? Pero no es mas convincente la solucion sacada de los del Condado de Gloucester que por equivocacion se habrá llamado *Ducado*. Antes de 1797 segun la obra de *Jenner* , allá la vacuna se limitaba à los pocos mozos de las casas de las vacas , que la cogian de estas , quando la padecian epidemicamente , y de dichos mozos , casi aquellos solos que anteriormente no habian padecido las viruelas ; de suerte que dista mucho , de que fuese tan comun , como supone el pasage citado , y necesitaba su Autor para el intento. Por otra parte que diferencia entre esta gente sana , robusta y exercitada , y la enfermiza , delicada y ociosa que se va sugetando à la vacuna.

Fuera de esto segun el mismo *Jenner* , los que cogieron casualmente la vacuna en los pechos de las vacas , la padecieron mucho mas violenta , que los que la han tenido enxertada de

D

brazo

brazo à brazo , ò por medio de la lanceta , ò hilos ; de suerte que la vacuna actual es mucho mas dulce , y suave que la del Condado de Gloucester. Vea V.d la obra de este , tantas veces citada , pag. 26 y siguientes. Prescindamos de la razon de esta diferencia , que puede deducirse de lo que dixe en mi *Proceso de la inoculacion* , *Question IX* , sobre las causas de ser mas benignas las viruelas enxertas , que las naturales , y arguo asi : La misma benignidad y suavidad dicha de la nueva vacuna hace posible , que la naturaleza que ha tenido menos reaccion en ella , no haya acabado de domar la virulencia vacuna , y que , quedando esta oculta semanas , meses , ò años , despues produzca nuevos males , ò agrave los conocidos , influyendo en la salud de los vacunados. La historia de la lue venerea , de la rabia , de los lamparones ofrece à centenares los exemplos de la semilla de estos morbos , dormida en nuestros cuerpos , y que despues se manifiesta , quando menos

se pensaba en ella. ¿ Que seguridad hay que no suceda lo mismo en los Vacunados que no han padecido las erupciones , que se han visto en otros despues de la vacuna ? Luego no han soñado los que los han temido , y muchas de las seguridades que han ofrecido varios Vacunadores , son prematuras , ò necesitan mas años , para que puedan creerse plenamente. Ni estarán demas los quatro que nuestra Academia señaló para la respuesta à las preguntas del programa arriba dicho , por mas que hayan querido ridiculizarle , truncandole , en los numeros 8 y 9 del periodico de Madrid , llamado *Regañon*. Si se tratase de dar premios por haber escrito à *Colon* , que enviase vacuna de París , y por haberla repartido despues , bastaria poco tiempo ; pero la Academia quiere premiar à los que den pruebas autenticas de haber examinado à fondo esta practica. Y conoce V.d que esto pide mas trabajo , y alomenos los años prefigidos por la Academia.

Se me dirá, que yo voy à sembrar el desconsuelo y el temor entre millares de familias que han creído à ciertos Vacunadores sobre su palabra, y que yo voy à detener los progresos de la vacuna. Pero si aquellos rezelos son fundados, como he probado à V.d deben estar advertidos de ellos los Profesores del Arte de curar, para invigilar con especial cuidado sobre la salud de los vacunados, y para que publiquen todo lo extraordinario que observen en las funciones de ellos, y en los males que padezcan. Si verdaderamente aquellos rezelos llegasen à realizarse, quiza podrian precaverse los males temidos con baños, ò de otro modo, sin que por esto deba abandonarse la vacuna. ¿Y mientras se ignoran, se les hallará remedio? Pero que importa; à ciertas personas interesa mucho mas, que no se descubra este remedio, que el que las gentes conozcan, que ellos las han engañado, asegurandoles, que la vaccina verdadera preserva *infaliblemente* de las viruelas:

que

que esta *siempre* es una indisposicion ligera: que no dexa *nunca* resultas, y otras proposiciones generales que deben limitarse un poco. Y he aqui descubierto à V.d el secreto de oponerse algunos à que se pese el asunto, como merece, con el pretexto de no intimidar à las gentes.

Me hago cargo, que algunos Vacunadores me tacharán de inconsequente en practicar la vaccina, despues de no creerla tan inocente, como ellos la han publicado. Pero V.d no dexará de conocer que yo adopto el partido de vacunar, no porque le crea libre de todo riesgo, sino por dictarme la prudencia, que de dos males fisicos escoja el menor. Si las viruelas no fuesen una enfermedad, en el estado actual, casi necesaria; sino fuesen tan peligrosas, mortales y estropeadoras, como tengo demostrado en mis papeles sobre la inoculacion de las viruelas, no creeria, que la vacuna fuese util, ni licita para con Dios. Mucho menos parece lo seria, conocido el eficaz preserva-

tivo

tivo de la inoculacion , si no llevase las ventajas sobre esta ultima , que nadie ha apreciado mejor que los Inoculadores , quienes por esto , casi todos , han abrazado el partido de vacunar , despues que con sus tareas abrieron el camino para poder introducirse esta nueva practica : la qual profeso , ya porque los insinuados daños que pueden resultar de dicha vacuna , sin ser imaginarios , no son ciertos , ni muy comunes ; ya porque estos podrán remediarse , quando se observen ; ya porque los peligros de las viruelas son frecuentes , ciertos y positivos , y no hay otro preservativo menos expuesto ; por cuyos motivos creo es licito vacunar , y quizá no es licito dexar de hacerlo , ó à lo menos será obligatorio dentro breves años , por las razones que pueden verse en los Diarios de Madrid del 4 ál 9 Diciembre de 1798 , en que se publicó mi examen , sobre la Question moral : *es licito rehusar la inoculacion de las viruelas ?* Pero todo esto no quita que sea mas util hacer conocer

à los

à los Profesores del Arte de curar los daños que puedan seguirse de la vacuna , à pesar de las ventajas que promete , que dexarles dormir con una seguridad muy contraria à la salud publica y à los verdaderos progresos de su Profesion ; la qual , despues de haberlos conocido , podrá hallar el remedio , sin dexar el genero humano expuesto à la peste de las viruelas.

De todo lo dicho hasta aqui V.d deducirá , que no pretendo hacerle abandonar la practica de la vacuna. Ella será sumamente ventajosa para ese fertil Ampurdan , que desde el abandono de la siembra del arróz , rebosa de criaturas en todas partes. Solo deseo que V.d conozca y haga conocer à sus amigos , que dicha practica no ha llegado à la perfeccion , y que no puede llegarse à ella , sin acabar con el entusiasmo que han producido la novedad , los ofrecimientos , poco meditados , y otras causas que explicó bien Verdier diciendo : “ Publique qualquiera las invenciones mas preciosas,

sas , fundadas sobre las leyes invariables de la naturaleza , pero que tropiezen con las preocupaciones y la reata ; que pidan estudios , trabajos y gastos ; y que en la practica dexen temer los efectos de las complicaciones , circunstancias , è impericia : el Autor está seguro de encontrar un torbellino de contradictores , calumniadores , y enemigos. Al contrario prometa otro grandes ventajas , que repugnen à las leyes de la naturaleza ; pero que favorezcan à la ciega ambicion de riquezas y honores , que no exijan ni reflexiones , ni fatigas , y que cuesten poco dinero : el Autor está seguro de crear entusiastas. “

Dios guarde à V.d muchos años
Barcelona y Agosto 13 de 1803

B. L. M. de V.d S. S. S.

Francisco Salvá.

Gerona 31 de Agosto de 183.

Por lo que à Nos toca , puede Imprimirse.

De Tobía Vic. Gen. y Offic.

Gerona , 8 de Septiembre de 183.

IMPRIMASE.

De Mendoza.